

QUÈ ÉS EL COMPLEX DE L'ART?

SEGONA PART —

TERCERA SESIÓN CON VIVIANA NAROTZKY

— Miércoles 23 de octubre a las 19.30 h

Conferencia: *Barcelona: modelo y mito*

RESUM DE LA CONFERÈNCIA

Después de los años del franquismo, la vocación de modernidad de Barcelona resurge a través de eventos tales como los juegos olímpicos y el Foro Universal de las Culturas. Los años noventa son una década fundamental, en la que el diseño y la arquitectura van construyendo el ideario y la realidad arquitectónica de la ciudad. Para que esto sea posible se da una triangulación de intereses que combina la transformación física, la construcción de un capital simbólico y el protagonismo de la sociedad civil. Esto último se da a través de una alianza de personas que participa de manera directa y activa en la producción del espacio público. El poder de transformación deja de ser patrimonio del poder político, y se genera a raíz de una coalición de intereses: arquitectónicos, financieros, vecinales, etc. Los nuevos entornos, muchos de ellos percibidos como agresivos, se verán como el resultado de un proceso que ha estado reclamando el espacio público durante décadas y que se asocia a luchas y experiencias personales. La estética se convierte en una expresión de identidad. El gusto, el diseño y las opiniones sobre la forma se comparten y se incorporan a la vida política de la ciudad.

El primer ayuntamiento democrático se elige en Barcelona en 1979 y hereda una ciudad medio abandonada y financieramente desfavorecida. Se opta por no crear grandes equipamientos y solucionar el deterioro a través de pequeñas intervenciones urbanísticas. Los arquitectos no tienen un catálogo actualizado de piezas necesarias: se crean los primeros gestos estilísticos que acabarán formando parte de la cotidianidad. Al proclamarse Barcelona como futura sede olímpica, se consigue financiación para grandes obras públicas. Se pasa de una visión posmoderna, basada en lo individual, a los grandes proyectos y monumentos arquitectónicos. A partir de 2004, Barcelona se expande hacia el Besós en un proceso mucho más controvertido. Uno de los aspectos fundamentales del Ayuntamiento era la capacidad de generar consenso y organizar de manera eficaz el cambio de la ciudad en positivo. Esta tendencia no cuaja en un Foro de las Culturas con escasa participación popular. Y actualmente la prioridad urbanística es la inversión y el ideario tecnocrático-financiero de los parques de investigación (como el 22@).

El comentario a pie de obra de esta sesión se detiene en la segunda planta del recorrido por la Colección MACBA; se centra en la década de los noventa, en la que la cuestión urbana en Barcelona adquiere un protagonismo especial. La serie fotográfica *La ciudad de la gente* (1996), del británico Craigie Horsfield, surge de la propuesta en un momento de euforia urbanística pre y posolímpica, por parte de la Fundació Antoni Tàpies, dirigida en aquel momento por Manuel Borja-Villel. La intención es desarticular la idea unificada y de consenso del modelo de la nueva Barcelona. Horsfield veía Barcelona como un conjunto de individuos, una sociedad civil que se había articulado para crear con su fuerza una nueva ciudad.

